

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no hurtes, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—Móisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En el fondo del alma, el juez supremo es la conciencia.—Mann.

Conócete á ti mismo.—Sócrates.

Trabaja para extinguir el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.

Los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Buda.

A los unos á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La verdad no consiste en levantar el tallo levanta á Penitente Placido, que se arroja los buñuelos, á la lumbre, recorta los cultivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad, el que es justo y teme á Dios elemento y misericordioso.—Athena.

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—Lucas.

Desde la India hasta la Francia el sol no ve mas que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Krause.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despojen los templos y caigan hechos polvo los tronos; y se aserren bajo el lanzo los adoradores del vellotico de oro si se interponen en su camino. Paso, paso á la verdad divina.—El Espíritu de siglo.

AÑO XII.	<p>PRECIOS.—Madrid: trim. 2 pesetas. Provincias: idem. 2,50 id. Ultramar: idem. 3 id. Número suelto corriente, 10 céntos de peseta. Idem, el atrasado, 25 id.—A los vendedores se hace el pago en la casa.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.</p>	<p>La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anuncios procedentes de los interesados. Administrador: don Emilio de Carranza, calle de San Mateo, 4.</p>	<p>MADRID Viernes 6 de Julio de 1894</p>	<p>Fundadores:..... Ramón Chies, Demófilo.</p>	<p>A los correspondientes que envíen el importe por meses adelantados en letras ó sellos, se les servirán los pedidos que hagan, siempre que sean de 10 números en adelante, dándoles de gratificación cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será el de 10 céntimos.</p>	<p>Núm. 621</p>
----------	---	--	--	--	--	-----------------

SUSCRIPCIÓN PÚBLICA PARA HONRAR LA MEMORIA DE RAMÓN CHIES

PERSETAS

Suma anterior..... 5.144,45

Madrid.—Un amigo..... 50,00

Idem.—D. Miguel Sabaté..... 0,50

Recaudación hecha entre nuestros correligionarios por los señores D. José Vidal Grau y D. Juan Pedreny Cervera, en la Figuera (Tarragona).

Doña María Porqueres.—D. José Porqueres.—D. Sebastián Porqueres.—Doña Francisca Porqueres.—Don José Porqueres Guimet.—Doña Rosa Guimet.—Doña Francisca Sabaté.—Don Carlos Roch.—Doña Agueda Roch.—Doña Merita Roch.—Doña Francisca Abello.—Don Francisco Crivelle.—D. Jaime Crivelle.—D. Pedro Crivelle.—D. José Crivelle.—Doña Francisca Crivelle.—Doña Raimunda Pedreny.—Doña Elpicha Pedreny.—D. Juan Pedreny.—Doña Raimunda Pedreny.—Doña María Vidal.—D. Ramón Pedreny.—Doña Teresa Cubells.—D. José Pedreny Bartolomé.—D. José Pedreny Serral.—Doña María Serral.—Doña María Cervera.—D. Francisco Pedreny.—D. Juan Pedreny.—D. Damián Pedreny.—D. Bautista Pedreny.—Doña Fermiña Pedreny.—Doña Juana Pedreny.—Doña Raimunda Pedreny.—Doña María Crivelle.—D. José Vidal Bartolomé.—D. José Vidal Grau.—D. Emilio Vidal.—D. José Vidal.—D. Delina Vidal.—D. Juan Vidal.—D. Antonio Vidal.—Doña María Vidal.—Doña Magdalena Vidal.—Doña Teresa Vidal.—Doña María Rosa.—D. Luis Cubells.—Don José Cubells.—Doña Rosa Pedreny Saco.—Doña Rosalia Pena.—D. Pedro Cubells.—Doña Rosa Belva.—D. Miguel Bartolomé.—D. Jaime Bartolomé.—D. Eusebio Bartolomé.—Doña María Bartolomé.—D. Jaime Bartolomé.—D. Francisco Bartolomé.—D. Antonio Pedreny.—Doña Carmen Pedreny.—Don Sebastián Pedreny.—F., librepensador.—J. B.—D. Juan Sabaté.—D. Juan Sabaté Melló.—Doña Raimunda Sabaté.—Doña Raimunda Abello.—D. Ramón Jardí Llorens.—D. Ramón Jardí.—D. José Jardí.—Doña Teresa Jardí.—D. Ramón Jardí Roe.—Un librepensador.—Un desprecupado.—D. Francisco Vidal.—D. Juan Vidal.—D. Carlos Serrá.—D. Domingo Crivelle.—D. Rafael Crivelle.—Doña Marina Bartolomé.—Un democrata.—Un librepensador.—Un admirador de Chies.—D. Juan Guimet.—Doña Dolores Guimet.—D. José Bartolomé.—Don Modesto Bartolomé.—D. Juan Bartolomé.—Doña María Bartolomé.—D. Francisco Bartolomé.—D. Francisco Bartolomé Bartolomé.—Doña María Mestre.—Doña Emilia Bartolomé.—D. Francisco Bartolomé.—Doña Teresa Bartolomé.—D. Jaime Bartolomé Abella.—D. Jaime Bartolomé.—Doña Marina Roe.—D. Jaime Bartolomé Vidal.—D. Francisco Bartolomé.—Doña María Vidal Alzamora.—Un librepensador.—Un discípulo de Chies.—Un net de cristal.—Don Francisco Porqueres.—D. Francisco Porqueres Jardí.—D. Ramón Porqueres.—D. Juan Cubells.—Doña Francisca Cubells.—D. José Anguera.—D. José Anguera Macip.—Doña María Macip.—D. Francisco Estivill.—D. Francisco Porqueres Estivill.—D. José Cubells.—D. Cimeón Maimó.—D. Cimeón Maimó Cubells.—Doña María Cubells.—D. José Vidal Abello.—Doña María Bartolomé.—D. José Vidal Bartolomé.—D. Minguet Vidal.—D. Jaime Vidal.—D. Francisco Torne.—D. Juan Torne.—D. José Torne.—Un librepensador.—D. Pablo Viñes.—D. Pablo Viñes Rebull.—D. Miguel Anguera.—Doña Miquela Anguera Cubells.—D. Jaime Abello.—D. Jaime Cubells.—D. Jaime Cubells Mestre.—Doña Raimunda Roch.—D. Juan Pedreny.—Un librepensador.—Un republicano.—Total recaudado..... 7,00

Suma y sigue..... 5.201,95

Continúa abierta la suscripción en la Administración de este periódico, 21, segundo.

SUCESIÓN MONÁRQUICA Y REPUBLICANA

Acudid, españoles. Todo el mundo á llenar el teatro. Atención; se levanta la cortina.

La escena es España. Epoca: el amanecer del siglo XVIII. Acaba de morir Carlos II el Hechizado.

¿Qué veis?

Un inmenso campo de batalla.

—Mío es el trono, grita Francia.

—Mío es el trono, grita Austria.

¿Qué grita España?

Nada. No hay España. Los clérigos la han agotado á fuerza de hacerle rezar rosarios. Sin ideas ni esperanzas, una parte, Castilla, sigue á Felipe V, el candidato francés. La otra, Cataluña, sigue al archiduque Carlos, candidato austriaco.

Ingleces, franceses, alemanes, austriacos y españoles armados hasta los dientes y combatiendo con ferocidad bárbara llenan la escena desvastándola y arruinándola. La sangre corre en arroyos. Las batallas se suceden con fortuna varia. Hoy se ve en el trono á Felipe V, mañana al archiduque Carlos.

Cuando triunfan los franceses, los catalanes pierden; cuando triunfan los austriacos, los castellanos pierden. Los extranjeros ganan, por tanto, alguna vez; los españoles, siempre, ¡siempre! pierden.

Los años pasan y la escena no cambia. Cada año que aparece viene armado de nuevos furores y los campos yermos se ven cubiertos de montones de cadáveres y de ruinas.

Cuando, después de quince años, se hace la paz y la escena va á cambiar, se ve allá á lo lejos en un rincón de España á los catalanes, sujetos con hierros, entre humeantes escombros, enseñando el rostro colérico y los puños de reto á Castilla, como si fuera su enemiga mortal, cuando no ha tenido otra culpa que ser tan idiota como el resto de la nación.

Allá, por el fondo puesta en un alto peñón, está flotando la bandera inglesa, que quedará allí como testimonio fehaciente de que la lucha no ha acabado.

Ya has visto pueblo lo que cuesta una sucesión dentro del régimen monárquico.

¿Has descansado ya?

Otra vez arriba el telón.

La escena, es la misma: España. La epoca: próximamente siglo y medio más tarde.

¿Que ves?

Dos ejércitos que se chocan con rabia feroz.

—¡España por D. Carlos!, dice el uno.

—¡España por Isabell!, dice el otro.

Y el humo del incendio, y las pilas de cadáveres, y los pelotones de valientes que caen fusilados y los gritos de las mujeres que corren despavoridas huyendo de la deshonra, cubren la escena llenándola de horror.

¿Cuanto dura ese cuadro? Un año y otro y otro, interrumpiéndose algún tiempo para reaparecer de nuevo. Todavía al caer el telón se ven en el cielo nubes amenazadoras de las tormentas de la guerra civil, y aún en lontananza se divisa á Cataluña, con su cólera no agotada contra el uniforme del soldado castellano, y la bandera inglesa mantenida siempre, siempre, sobre el alto Peñón.

He ahí los frutos de otra sucesión monárquica.

Descansad y respirad.

Ahora la escena cambia. ¿Qué veis?

Una asamblea de hombres altivos y libres.—Nadie manda en nosotros, ni Austria, ni Alemania, ni España—parecen decir, mientras se acercan á una urna depositando en ella su voto.

A las dos horas, el escrutinio se hace y resulta elegido presidente de la República Casimiro Perier.

Lejos de levantar ejércitos para oponerse á esa resolución soberana. «Aprobado,» dice el mundo.

Añí se resuelve la cuestión de sucesión en las Repúblicas.

¿Y donde fueron educados aquellos bárbaros, sin derecho y sedientos de sangre? En las escuelas con Dios. ¿Y estos llenos de espíritu de equidad y de paz? en las escuelas llamadas sin Dios.

Si al caer el telón y alejarte del teatro no gritas, ¡Vivan las escuelas sin Dios! ¡Viva la Republica!, merecerás ¡oh pueblo! legítimamente el título de idiota,

DEMÓFILO.

LA ENCÍCLICA

Pocas cosas hay que tanto se asemejen entre sí como una aurora y un ocaso. Serían exactamente lo mismo á no ser todo lo contrario. Sin el antecedente del día que feneció ó de la noche que se extingue, á primera vista, confundir uno con otro á entrambos crepúsculos. La misma luz difusa y como tamizada, los mismos matices de púrpura y oro vistiendo el horizonte, idéntica lucha librada en las alturas entre la claridad y la sombra. El día muere sin luto. Las propias esplendorosas galas ornán su cuna y su sepulcro.

Entre la aurora y el ocaso de las creencias no es tan grande la analogía. Pero existe. La creencia que fué guarda con la que será la misma semejanza que ofrece la caducidad con la infancia. El dogma en vías de formación se parece al que se deforma. La lucha por adquirir el imperio futuro no difiere de la lucha por conservar el pasado imperio. El parecido de la situación impone el de los procedimientos. Juliano el Apóstata es un San Pablo de lo que fué. El gentilismo expirante abre las puertas del Panteón á las divinidades que acuden de todos los extremos del mundo. Allí Júpiter se encuentra con Budha y Osiris con Cristo. No se diría que aquel dogma, roto el estrecho molde de la intransigencia, abierto de par en par á todos los vientos del espíritu, va á recobrar, en plena decrepitud, la plasticidad de sus comienzos para adaptarse á las condiciones de una renovación religiosa eterna y progresiva?

¡Vano, estéril, engañoso espejismo! Desde los umbrales del sepulcro, el anciano piloto de la barca mística, dirige á hombres y pueblos un postrer llamamiento. A todos abre sus brazos como el Cristo. A todos llama como el Apóstol de las gentes. La voz que desciende de las alturas del Vaticano ha cambiado de tono. No fulmina ya el anatema, no proscribire, no excluye, no amenaza, no maldice. Busca, atrae, requiere, solicita. A los antiguos clamores de guerra suceden acentos de paz. A los exclusivismos tradicionales sustituyen las apariencias de una tolerancia imposible. Es el doloroso empeño senil, obstinado en restaurar la frescura y lozanía de la adolescencia.

¡Quién volviera á nacer! ¡Hay alguien que no haya oído de labios de la ancianidad esta desoladora exclamación, henchida de tan amargos pesares? ¡Borrar el pasado, suprimir lo que ha sido, extirpar del tiempo nuestras faltas, nuestras culpas, nuestros errores, nuestras miserias, dejar de nuevo en blanco la página de nuestra existencia, conservar sólo de lo que fué la ciencia ganada, la experiencia adquirida, la conciencia de los verdaderos bienes, la voluntad templada en la lucha y con estos elementos rehacer y renovar la vida! ¡Espléndida é imposible quimera! Hombres é instituciones arrastran como forzados, en esta vida mortal, la cadena de lo pasado. Su inmensa pesadumbre llega á hacer de la muerte misma una amable y dulce redentora.

Nada menos que ese milagro, vedado al mismo Dios según la opinión irrecusable del Angel de las escuelas, sería necesario para que los deseos del Pontífice alcanzaran plena realización. León XIII era el predestinado para escuchar el fatídico «es tarde» que han oído en su agonía todos los poderes caducos. En vano intenta reconciliarse con el siglo. Los espectros de

sus antecesores se alzan para estorbar su propósito. El pasado sale de la tumba para hacer imposible el presente. Ante las veleidades de un humanitarismo tolerante se levanta el obstáculo de la tradición, convertido en muro de bronce por el dogmatismo irreparable de la infalibilidad. ¡Tremenda expiación! Los que pretendieron no equivocarse no pueden ya acertar. Los que han querido ser dioses ya no pueden ser hombres. A aquellos que blasonaron de poseer la inflexibilidad de lo absoluto, les están ya eternamente vedadas las flexibilidades del oportunismo y las imperiosas transacciones de la prudencia.

Quisiera el Papa llamar al seno de la Iglesia á todas las gentes. ¿Lo ha querido su Dios? Excluidos fueron de la salvación todos aquellos á cuyos oídos no llegó la buena nueva. Sócrates, Epicteto, Marco Aurelio, reciben en la mansión de los condenados la recompensa de sus virtudes. Millones y millones de seres humanos pagan con una desesperación eterna la fatalidad que les hizo nacer y vivir lejos de la única fuente de la verdad y de la vida. La Iglesia que se llama católica por universal, cuenta hoy á lo sumo en el mundo doscientos millones de adeptos. Mil trescientos millones de seres humanos viven sobre la tierra fatalmente condenados al infierno. Tal es el dogma. ¿Lo va á rectificar León XIII? ¡Ah no! el Pontífice actual se limita á excitar el celo apostólico de los misioneros. ¡Extraña propagación por los pueblos incultos de una fe que van abandonando los civilizados! ¡Singular candidez del proselitismo que toma por catolicismo auténtico las extravagantes concepciones que de los dogmas pueden formarse los salvajes! Fuere la empresa coronada de éxito y no repararía lo irreparable. Cuando la humanidad terrena fuese católica toda ella ¿quién sacaría de las eternas llamas á los que en ellas cayeron por ignorancia insuperable? Ni está siquiera en ser católico el toque de salvación. ¿Vamos á considerar derogada la doctrina de la gracia? ¿Vamos á renegar de San Agustín? Muchos son los llamados; los elegidos pocos: así está escrito. Conforme á la Escritura, es necesario que se condenen los más.

Pero si el Papa no puede realizar en el mundo la unidad religiosa ¿no logrará, al menos, restablecer la primitiva unidad cristiana? Así lo pretende. Exhorta á los protestantes á adjuar sus errores y volver al seno de la Iglesia que abandonaron en mal hora. Persuade á los cismáticos á deponer su rebeldía y someterse de nuevo al suave yugo de los sucesores de San Pedro. Quisiera él ver coronada, con esta restauración de la Iglesia una é indivisible, la obra de un glorioso pontificado.

Poco habría variado, aunque tal propósito se lograra, la faz de las cosas. No estamos ya en el siglo IX, ni aun en el XVI. No nos preocupan las intrigas de Focioni, ni los desplantes de Lutero. El problema está puesto muy de otra suerte en nuestros días. Para conjurar el gran peligro que amenaza la vida de las creencias sería necesario poder amputar á la historia cuatro siglos. Poco importa que se extinga un cisma allí donde nadie siente ya la necesidad de ser cismático. Poco aprovecha que se desvanezca una herejía allí donde todo el mundo es hereje. Hace falta retrotraer el tiempo y volver al espíritu humano al ser y estado que precedió al Renacimiento. Hay que parar la tierra. Hay que coger el sol y hacerle girar en torno nuestro. Hay que restablecer el infierno debajo de nuestras plantas. Hay que colocar de nuevo al cielo sobre nuestras cabezas. Hay que abolir la memoria de todos los sabios, desde Galileo hasta Haeckel, de todos los filósofos, desde Bruno hasta Spencer. Hay que extirpar del pensamiento las verdades científicas. Hay que arrancar de la conciencia los sentimientos de libertad que engendraron la revolución. Si el Pontífice no puede hacer todo eso, haga cuenta que no ha hecho nada.

No por más modesto es más realizablesu propósito actual. Su logro implica otra imposibilidad. Sería menester adjuar de las enseñanzas de Gregorio XVI y de Pío IX, condenar el Syllabus, olvidarse de la Enciclica Quanta cura, derogar las decisiones del Concilio Vaticano y dimitir la infalibilidad. Semejantes declaraciones han cerrado para siempre la puerta á toda transacción. Después de ellas el jefe del catolicismo no puede ya dirigirse á las sectas cristianas ofreciéndoles la paz sino intimidándolas la sumisión. Por grande que se suponga el espíritu reaccionario del protestantismo ortodoxo ¿es posible que se allane á reconocer como un viciedos al mismo á quien Lutero calificara de Antecristo? Por

leve que haya sido la diferencia que separó á los orientales de la comunidad católica, ¿no es evidente que la que fué durante tantos siglos mera disidencia disciplinaria se ha convertido en esencial y dogmática gracias á esta novísima deificación del Pontífice? No cabe ya transigrir con el catolicismo; hay que someterse. El Papa, que no puede abdicar, tiene que imponer la abdicación. No le es dado pedir á los disidentes que se le unan, sino ordenarles que le adoren. Así lo imponen las fatalidades inexorables de la historia.

Tratándose de una Enciclica de León XIII no podía faltar la consabida alusión al problema social. Este Pontífice modernista es, ante todo, hombre de su tiempo. Bajo su dirección la Iglesia aspira á asumir la de ese gran movimiento, todavía oscuro y misterioso, que agita, con dolores y promesas de alumbamiento, á la sociedad contemporánea. En verdad que, si el anatema fuminado un día contra el ilustre Lamennais, hubiera producido su condenación eterna, grande sería la estupefacción del ilustre réprobo al contemplar desde los infiernos adoptada hoy por el Vaticano buena parte de las máximas que originaron su excomunión. Pero esto del socialismo católico capítulo aparte merece.

ALFREDO CALDERON.

DESDE BARCELONA

La Exposición General de Bellas Artes

Está abierta actualmente al público y se inauguró con gran solemnidad el 23 de Abril. Es la segunda de este género que se celebra en Barcelona bajo los auspicios del Ayuntamiento. Propónese éste desarrollar el buen gusto entre los barceloneces, cultivar la afición al Arte en el pueblo y favorecer á los artistas, á quienes tanto apoyo prestan estos certámenes. Ha dedicado 50.000 pesetas á premios; el primero, aparte el diploma de honor, consiste en 10.000 pesetas.

Tales propósitos merecen un aplauso y no he de escatimarlo; el Ayuntamiento de ciudad tan populosa y de tanta vida como Barcelona es lógico que atienda la educación artística y á los intereses de los artistas; las sumas que á esto dedique serán por muchos conceptos reproductivas. Además, ha rodeado nuestro Municipio de tales atractivos la Exposición, que es visitada por miles de personas; son numerosos los abonados y más qe regulares los ingresos, hasta un grado tal que es casi seguro no gravará el certamen al tesoro municipal en cantidad considerable.

¡Ojalá fuese la gestión concejil tan acertada y tan correcta en los demás asuntos! Se halla instalada la Exposición en el amplio palacio de Bellas Artes, cuyo interior colocado en donde están colocados los órganos eléctricos, se ha decorado con muy buen gusto, y hasta con magnificencia; en él está la sección de escultura; hay entre las estatuas mayores grupos de plantas vivas; en el centro una amplia tribuna para la orquesta que da frecuentes conciertos, y por todas partes mecedoras, bancos y sillas á centenares que en los días festivos y durante los conciertos, están en su totalidad ocupados.

En el piso principal del palacio se ha instalado la sección de pintura; en el piso bajo, las secciones de dibujo y pintura decorativa, grabado, escenografía y arquitectura.

Ha sido director técnico José Luis Pellicer, á cuyo esfuerzo y constancia se deben en primer término las manifestaciones artísticas de Barcelona. Merece, no uno, sino mil aplausos.

Siempre que visito y estudio una Exposición de esta naturaleza me ocurre la misma reflexión, tras de estas preguntas: ¿cumplen los certámenes artísticos que tanto se prodigan, de algún tiempo á hoy, con el fin que se proponen los iniciadores? ¿No debiera cambiarse de sistema y se obtendrían grandes frutos?

Estimo que son muy pequeñas las ventajas que reportan las Exposiciones generales, tal como hoy se celebran relativamente al resultado que podrían rendir.

Tienen lugar con tan extraordinaria frecuencia que los buenos artistas no pueden acudir á ellas con obras de empuje, y valga la frase. Van los laureados acumulando medallas y diplomas y pierden éstos su eficacia; en cambio venden poco y necesitan llegar á la cumbre ó explotar hábilmente el mercado, ó dejarse explotar por los mer-

caderes (que esto es lo más frecuente y lo más triste) para poder vivir.

Los jurados, no siempre inteligentes y más veces generosos que justos, reparten premios que es un primer y apenas hay zascandil que pintarragea para uso particular de los prohombres de la política rural que no tenga algún premio obtenido en una Exposición liliptiense ó en una gran Exposición.

Es indudable que con estas exhibiciones se pueden lograr los siguientes efectos: en el pueblo despertar el gusto artístico, hacer populares las Bellas Artes; entre los artistas, estimular la competencia para que las aptitudes se desarrollen; además se puede crear mercado que proporcione a los autores los medios materiales necesarios para su vida privada y para su trabajo artístico.

Convendría dividir las Exposiciones en dos clases: *exhibiciones y certámenes*. Las primeras podían tener lugar todos los años; en ellas cabría cierta tolerancia para la admisión de cuadros y esculturas: llenarían seguramente los salones con bocetos de grandes pensamientos, trivialidades de la vida actual ó pasada, paisajes, flores, etc., todo lo que tiene más carácter de ensayo que de desenvolvimiento de una gran concepción. En las exhibiciones anuales, los pintores y escultores deberían tener especial empeño en señalar bajos precios a sus obras para que todo el mundo pudiera adquirir las y fuese la moda de tener cuadros y esculturas un medio de fomentar el gusto artístico. Asusta ver en los catálogos los centenares y millares de pesetas que gentes noveles y artistas viejos señalan a sus caprichos artísticos; creen con esto lograr alguna ventaja y sólo logran que el público aparte la vista al leer cantidades que sólo unos pocos pueden satisfacer. Entre los millares de personas que acuden a una exposición habrá muchas que gustosas adquirirán obras de arte con que adornar sus viviendas.

Los certámenes deberían ser poco frecuentes: cada cinco años por lo menos; de carácter nacional y usando gran rigor en la admisión de obras. Los premios en pequeño número, pero valiosos, acompañados de fuertes subvenciones metálicas, y las obras premiadas podrían destinarse al Museo Nacional ó a los establecimientos públicos de Madrid y de provincias.

La idea de este plan fue admirablemente expuesta hace algún tiempo por el ilustre crítico Octavio Picón en un artículo que recuerdo haber leído, pero que no tengo presente.

Hecha la clasificación, incluyo la exposición actual de Barcelona, entre las exhibiciones. No hay en ella obra alguna maestra, abundan las frivolidades y los ensayos artísticos; los artistas de reputación exhiben pasatiempos, sin duda buscan mercado y no lauros nuevos, lo que encuentro perfectamente lógico. Hay cuadros delicadísimos, alguna que otra composición, preciosidades de colorido y de dibujo. Basta para convencerse de esto citar entre los expositores a Jiménez Aranda, Garnelo, Muñoz Lucena, Ruiz Luna, Cecilio Plá, Cutanda, Masriera, Viniestra, García Ramos, Urgell, Luna, Bilbao, Peyró, Galofre y Meitreu.

Cuadros de colorido de esos que sólo se ven en las exposiciones italianas y españolas, que atraen las miradas, que llenan de luz el ambiente que les rodea, los hay; concurren los pintores sevillanos y ha enviado unas cuantas obras Masriera. García Ramos, sobre todo, exhibe una joya: su cuadro *Se agüa la procesión*.

Se deduce el colorido y la naturalidad de algunos paisajes andaluces. Hay que ir á Sevilla para ver cielos tan diáfanos y plantas de tan hermoso color. Por cierto que los paisajistas son los que deberían llevar la palma en esta exhibición.

De entre lo exhibido merecen especial mención dos cuadros: el de Graner, titulado *La ferretería*, y el de Garnelo, *Magdalena*. El primero está bien concebido e impreciona favorablemente; he oído hacer de él grandes elogios á persona competente. Garnelo sabe interpretar á maravilla ciertos estados psicológicos; es además fiel colorista y buen compositor; lástima que no se fije mucho en la perspectiva.

Es pobre mi juicio en asuntos pictóricos, como tal debe aceptarse; no obsta para que lo exponga, todas las notas, cuando son desinteresadas, deben tenerse en cuenta. En mi modesto criterio, los dos cuadros mencionados son las obras mejores de la exhibición. Aludo á la sección española.

En la sección de Escultura, los críticos y los inteligentes señalan como obra maestra *Los primeros fríos*, de Blay, joven escultor catalán, ya conocido ventajosamente por sus trabajos, pues obtuvo medalla de primera clase en la Exposición de Madrid de 1892.

El grupo de la hermosa escultura que exhibe tiene la misma composición que el allí premiado, si mal no recuerdo: un viejo sentado y una niña apoyada en él, pero las figuras están desnudas en vez de vestidas. Realmente tiene este grupo una expresión que atrae. Hay además esculturas de Aché, Campeny, Pagés, Pardo de Tavera, Parera, Roselló, Vallmitjana, etc.

En las secciones extranjeras se hallan bien representados los artistas franceses, italianos, bávaros y belgas. Hay algún cuadro de América del Sur. Es gusto sa-

ludar la aparición de los artistas de la América española en nuestros certámenes.

No tengo tiempo para detallar lo mucho y notable que han enviado los pintores, escultores y dibujantes extranjeros. A pesar de este concurso tan valioso como agradecido por el pueblo barcelonés, no se ha elevado el nivel de la Exposición por encima de las exhibiciones. Pueden apreciarse los caracteres de cada escuela nacional y de cada tendencia, pero no pasan las obras presentadas de la categoría de ensayos ó de pasatiempos.

Los artistas deben preocuparse seriamente de variar el plan de estas Exposiciones artísticas para que ellos puedan obtener mayor honra y provecho y el pueblo mayor cultura artística.

ODÓN DE BUEN.

Barcelona Junio 94.

A la Juventud Republicana DE VALENCIA

Radiante, gloriosa se presenta la Juventud Republicana Propagandista; en vano es detenerla; ella tiene la conciencia de su destino, ella entrevé un nuevo mundo, cielos ricos de felicidad y de gloria; se lanza tras ellos, olvidando los fríos y viejos fantasmas con que la han asustado hasta ahora los interesados en detener su marcha progresiva. ¡Esfuerzos vanos! Ella dará en día no muy lejano su último adiós á las rancias creencias, y presentará su última batalla, el fanatismo y al error; ella saldrá triunfante, porque implantará la República en España.

Vosotros con vuestra fe y entusiasmo, haced que desaparezcan las viejas furias dominadoras hasta aquí, alimentadas con la sangre de los hombres, la eclipsaréis á la luz de la verdad y de la justicia republicana. El viejo mundo, con sus crímenes y miserias, con sus odios y divisiones que hacen al hombre enemigo del hombre, será reemplazado por el mundo nuevo de la República, rico, justo, feliz, en el que reinarán el trabajo, la fraternidad, la libertad y la armonía.

Si en tiempos normales la juventud puede entregarse á la alegría y puerilidades de la edad más ardiente e inquieta de la vida, no sucede lo mismo en esta época de los Sagastas, de los Cánovas, y *vernocacias*, en que la sociedad, que ha trepado lenta y trabajosamente por espacio de diez y nueve siglos para conquistar algunas libertades, se ve amenazada de rodar precipitadamente á los profundos abismos del jesuitismo; si es posible detenerla en su caída, no son los blancos cabellos, ni las fuerzas gastadas y debilitadas por los años y los sufrimientos quien ha de hacerlo: se necesita el esfuerzo heroico, la pujanza, la fe y el entusiasmo que sólo la juventud republicana es capaz de sentir.

Trabaja ¡oh juventud! estudia, piensa, discute. La sociedad que sufre y espera, la civilización que se espanta del abismo que tiene que salvar para seguir su marcha progresiva sobre la tierra, necesita del esfuerzo de tu brazo, del encanto de tu palabra, de los milagros de tu ciencia.

Y si cuando llegue la hora en que la patria y la libertad, amenazadas por el elemento jesuitico, y necesita el sacrificio de un Leonidas, ofrecele ciento; si te presentan una cicuta, cien Sócrates alarguen la mano para llevarla á la boca, y probéis que de en medio de la debilidad brota la fuerza, del seno de la muerte sale la vida, de la ignorancia y la incredulidad brotan la ciencia, la fe y la democracia.

Tú enseñarás a la desgraciada generación que nos precede y á la que nos sigue en la carrera de la vida los verdaderos caminos del orden, de la libertad, de la República. Tú, á quien todavía el fanatismo del siglo no ha agotado la esperanza en el porvenir, probarás á tus padres que el bien es posible en la República, y le enseñarás más floridos senderos, armas más pacíficas y tiempos mejores.

Mira delante de tí, ¡oh juventud republicana!, abierta la ancha vía del progreso; abandona á su entrada los antiguos odios, las viejas preocupaciones, y las armas sangrientas ó hipócritas, dignas de los tiempos bárbaros, y de esta época de inmundidades que toca á su fin, y penetra en ella con la certeza de encontrar el término de todos los males que sufrimos.

No te detengas, y ¡ay de tí juventud republicana, si no estás á la altura de tu destino! ¡La maldición de cien generaciones, que por tu impotencia y tu egoísmo llorarán en la miseria y en la opresión, pesará eternamente sobre tu memoria!

Para que tengas conciencia de tu destino, mira á tu alrededor y verás á estos partidos egoístas que se agitan en los estertores de la agonía, buscar tu ayuda.

No traasias con ellos, ni por un día de triunfo ó de halago vendas tu porvenir. Los viejos partidos cumplieron su misión, la tuya empieza, y es más fecunda y más gloriosa.

Tus padres socavaron á costa de sus esfuerzos, de su sangre y sus tesoros las bases del antiguo edificio del privilegio y de la injusticia; si él ha seguido sosteniéndose, no lo dudes, es porque la sociedad no había producido arquitectos que levantaran el nuevo alcazar donde el reinado de la República debía tener su principio. Sé tú juventud republicana el arquitecto que ha de levantar ese alcazar.

Y las generaciones futuras te bendirán si con tu esfuerzo heroico consigues que brille en España el sol hermoso y espléndido de la democracia y la libertad.

JUAN CUELLAR.

LOS PADRES DE FAMILIA

Ha dicho Eusebio Blasco en *La Ilustración Española-Americana* que la asociación de Padres de Familia ha sido creada para conservar la moralidad del pueblo español, mereciendo por su parte los más lisonjeros plácemes, como si verdaderamente todos los que leen al Sr. Blasco estuvieran satisfechos de la antedicha asociación e hicieran coro á las bienvenidas que le da dicho señor hasta el punto de creer que seguramente otras naciones tomando modelo de la nuestra la adoptarían para precaverse de la inmundidad que amenaza invadir los pueblos civilizados.

Nada tendría que objetar á lo dicho sino creyera que el Sr. Blasco viviendo en el extranjero no ha tenido tiempo sin duda de enterarse de lo que es la nunca bien ponderada institución de Padres de Familia. Otra cosa no puede ser, pues creo al Sr. Blasco con suficiente independencia de criterio para poder decir lo que siente y cree.

La asociación de Padres de Familia se ha dicho que ha sido creada para conservar y mejorar la moralidad del pueblo español. Está bien. Ahora falta deslindar lo que entiende la asociación por moral.

La moral, que es la regla de las costumbres humanas, basada principalmente en el conocimiento y cumplimiento de los deberes, entraña en sí una alteza de miras que creo ni puede ni quiere comprender la asociación de Padres de Familia. Para comprenderlo se necesita estar desligado de toda preocupación, de toda idea política y religiosa, á fin de poder obrar con toda imparcialidad sin pecar nunca de injusto, pues al momento que se comete una injusticia se aparta ya de la moralidad que se ve representada icónológicamente por un freno como diciéndonos que el ser moral ha de proceder rectamente y nunca dejarse llevar de apasionamientos, ni jamás en nombre de la moral hacer arma de partido y considerar inmorales á los que á su lado no estén.

¿Qué es el deber para la asociación? ¿Cumplir las obligaciones que prescribe la Iglesia católica? Si es tal cosa para ellos, para los que no comulgamos ni en su iglesia ni en ninguna, no lo es y no podremos permitir que se nos injurie tratándonos de inmorales.

Si el moralizar tiene por fin corregir las malas costumbres no se hace las veces de moralizador denunciando LAS DOMINICALES, *El Globo* y *El País*, sino las publicaciones pornográficas que dudo se publiquen en España y si se publican no han sido denunciadas por la asociación moralizadora.

La moral moderna que, según Claudio Bernard consiste en buscar la causa de los males sociales, analizándolos y someténdolos al experimento, es lo que debiera guiar los pasos á la asociación de Padres de Familia para conseguir el éxito que se propone y para demostrar la razón de su existencia.

La causa de todos los males sociales que corren la sociedad actual ¿de dónde provienen? De la miseria. La abyección, el vicio, la anemia, ¿qué causa la desarrollan? La miseria también. He ahí el punto de partida que tiene la asociación para curar la neurosis social que va apoderándose de todos y que amenaza destruir cuanto más quieren los Padres de Familia.

Querer que el pueblo español se convierta en una cofradía y que vaya á comer la sopa de los conventos es una creencia ridícula: no en vano avanzamos por entre hábitos y monjes.

Ahora pregunto: ¿Quiénes son los Padres de Familia? ¿Qué patente, qué credencial moralizadora tienen para abrogarse tal derecho? ¿Dinero? El tener dinero no equivale á tener moral, pues casi todo el dinero sale de las inmundidades y cuando no, el dinero las fabrica. Conque vuelvo á preguntar: ¿Quiénes son los Padres de Familia?

SOLEDAD GUSTAVO.

LUZ Y SOMBRA

Al ir á cerrar este número llega á nosotros la triste nueva de la muerte de don Santos la Hoz.

D. Santos, el bueno, el popular D. Santos, abandonó el sacerdocio del despotismo para abrazar el sacerdocio de la libertad. Su cuerpo se pierde; su espíritu queda, brillando como un faro de fe, que atraerá á las nuevas generaciones á las playas salvadoras de la República.

¡Honor eterno á su nombre!

Ha dicho el señor obispo de Salamanca en el Senado:

«Cualquiera que sea la forma dominante y recibida en un país, debe ser acatada por todos. Por eso nosotros defendemos hoy que se debe respetar lo mismo al pre-

sidente de la República francesa que al czar de Rusia.»

¡Qué nos place! ¡Cómo ha cambiado la Iglesia en menos de un siglo! Allí á principios de este, lejos de pensar la Iglesia así, no tenía para los que amaban la República más que hierro y suplicios, y en vez de servir á todas las formas de Gobierno era el Papa romano el elegido de común acuerdo por todos los déspotas coligados en *Santa Alianza*, como el más apropiado para *avasallar* á los pueblos. De tener el oficio de *avasallar*, á tener el de *ayudar á libertar*, de ser auxiliar de los déspotas á serlo de la República ¡va alguna distancia!

Toda esa distancia ha hecho andar el *liberalismo* á la Iglesia en la corrida de baquetas que viene dando á los clérigos en lo que va de siglo.

Pero lo más gracioso es que el señor obispo de Salamanca pone esa novísima teoría como preámbulo de su peroración, para afirmar que el asesinato de Carnot como todos los males que sufren las modernas sociedades proceden de la falta de *instrucción religiosa*. Ahora bien, es precisamente la República quien ha borrado de las escuelas la enseñanza religiosa y quien la borrará por todas partes; de suerte que le es indiferente al señor obispo la forma de Gobierno, pero le produce espanto la falta de instrucción religiosa que va aneja indispensablemente á la forma de Gobierno, y así, el mismo hecho, le produce indiferencia y espanto.

¡Oh lógica y cacumen de los ensotados!

Cierto que no hay quien no conozca el fondo de sinceridad de esas protestas novísimas de afecto á la República: la amansi, ya que no la pueden extrangular.

Magalhes Lima ha partido para París, á fin de asistir al entierro de Mr. Carnot.

Después asistirá á varios congresos de los que se preparan en el centro de Europa.

El alma cosmopolita de nuestro ilustre amigo, no reposa, acudiendo allí donde palpita con más fuerza el corazón humano.

Los tradicionalistas navarros tienen mucha religión y mucho amor á las corridas de toros; los corazones laten allí á la vez con igual viveza por San Fermín y por *Guerrita*.

Eso de protestar contra el martirio de un noble animal como el caballo, prolongando el sentimiento de humanidad hasta los útiles animales que asocian sus esfuerzos á nuestra vida ayudándonos y defendiéndonos, según sucede en Francia y acaban de demostrar literatos, hombres políticos y ciudadanos de todas clases pidiendo energicamente que se prohiban las corridas de toros, no se conoce por los católicos navarros, como por el resto de España.

Aquí somos muy religiosos, pero muy inhumanos; en Francia son muy religiosos, pero muy humanos y sensibles.

¿Se comprende por qué batallamos con tanto ardor diariamente? Es que queremos que España pierda la religión, para que gane la humanidad.

¡Cuatro corridas de toros ó más parece que se van á celebrar en Pamplona con el acompañamiento consiguiente de toros degollados, caballos despanzurrados y toreros volteados: todo un matadero!

¡Oh dulcificación de sentimiento producido por la religión!

Creyéndonse aludida doña A. Ballebé en un suelto que hemos publicado en un número anterior sobre los presos anarquistas detenidos y que han sido puestos en libertad en Barcelona, nos escribe una rectificación cuya parte esencial dice:

«Para salir en libertad no confesé, nicomulgé, ni me dieron cantidad alguna. Ni voy á la clerigalla á exigirlle dinero, ni á pedirlo, ni nada.

Conste.

Desde que tengo conciencia formada jamás la he prostituido.

Lo que me pasó fué que caí gravemente enferma y fui trasladada á la enfermería de la cárcel, allí me e-tremañaron sin pedirlo. De modo que pasé por las horcas candinas estando enferma, abatida, sin fuerzas morales. Al cabo de unas tres semanas me echaron á la calle para no tener un cadáver más.»

Con mucho gusto insertamos esta rectificación muy honrosa para la señora Ballebé.

El Despertar, de Nueva-York, en un largo artículo pretende demostrar que no interpretamos bien el sentido de sus palabras y de las autoridades anarquistas que citáramos en un artículo consagrado á señalar cierta tendencia que consideráramos feliz en el anarquismo, contraria al empleo de explosivos.

Como quiera que, siempre leales y circunspectos, ofrecíamos al público las palabras mismas en que fundáramos nuestro juicio, el público mismo podrá juzgar de si teníamos ó no razón en nuestras apreciaciones.

No negaremos, es verdad, que nos regocijaba el tomar acta de aquella tendencia que consideráramos provechosa á todos, incluso el anarquismo.

El Despertar parece no entenderlo así, *El Despertar* entiende que el empleo de la

dinamita es útil por que *conmueve al mundo*, según sucedió con las bombas de Pallás.

«No somos partidarios de la fuerza ni de los gritos—escríbe—pero ya que con la fuerza y con el escándalo quieren acallar nuevas voces, natural es que escogamos un arma que sea, á la par potente y ruidosa, y, por ende, capaz de hacerse oír de todos.»

Pero ¿y á qué sirve ese ruido? Más ruido metió Nerón incendiando á Roma, pues que todavía las páginas de la historia lo transmiten á nuestros oídos, ¿pero es que se conquistó con ello las simpatías del mundo ó al contrario la odiosidad universal?

Esta es la cuestión. La campaña de los explosivos ¿qué atracciones, qué fuerzas ha llevado al anarquismo?

Los socialistas ganan cada día prosélitos en Francia, en Italia, en Alemania, en Inglaterra, ¿los ganan de igual suerte el anarquismo? ¿Qué representantes en los Parlamentos cuenta, qué ciudades ha arrasrado?

Dice *El Despertar*: «no somos partidarios de la fuerza y de los gritos.» ¿Pues entonces á qué aplaudir el empleo de la fuerza y de los gritos? ¿Porque lo hacen los gobiernos? No; el que los demás obren mal, no autoriza al hombre justo á obrar mal.

Claro como la luz meridiana se muestran ahora mismo en Francia, los contrarios efectos del empleo de armas justas y de armas vedadas. Se trataba allí hace poco de defender el derecho de asociación de los proletarios que sirven en las Compañías de ferrocarriles, y el partido socialista francés que ha ido ascendiendo, sin ruido y sin explosivos, hiere á Mr. Perier que como presidente del Consejo de ministros atacaba aquel derecho, derribándole del poder y haciendo que suba otro ministro, el cual, bajo la presidencia justa de Mr. Carnot, afirmó el derecho de los empleados de ferrocarriles. Pues bien; ahora un anarquista derriba de una puñalada á Mr. Carnot; más ¿para qué? Para levantar, no ya á la presidencia del ministerio, sino á la presidencia de la República á Mr. Perier, el enemigo del derecho popular.

¿Puede darse nada más elocuente sobre los efectos de unas y otras armas?

Los socialistas, con el voto, vencen y humillan al enemigo de los derechos populares, el anarquista, con el puñal le eleva y le ensalza.

No se olvide: jamás, jamás se deben emplear armas vedadas; nunca por *muchos medios* se ha llegado á *buenos fines*, aunque otra cosa haya predicado el jesuitismo, y entienda la pasión ciega ó mal guiada.

Ese nuevo presidente de la República francesa levantado por el puñal anarquista, sobre la cabeza irritada de los socialistas franceses, hasta el solio, prueba bien á las claras, la tesis que sustentamos.

La niña de Alfredo Calderón, que es muy gentil y forma el encanto de su ilustre padre, ha sido clasificada como la primera de su clase en los estudios que sigue en la Asociación de la Enseñanza de la mujer.

Que la pura alegría que este triunfo lleve al corazón de nuestro amigo, ilumine sus horzontes entenebrecidos por los rudos golpes de infortunio que viene sufriendo, siendo una estrella de esperanza que le anime á luchar con sus hermosas facultades por la gloria y el honor de la Humanidad.

¿Qué han averiguado las autoridades de Badalona sobre esto que escribe un periódico local?

«Susúrrase con insistencia el hecho de haber sido brutalmente atropellado un niño, en un colegio de esta Villa. Como creemos que nuestras autoridades de ser cierto tan escandaloso abuso, no dejarían de tomar cartas sobre el particular, en bien y tranquilidad de nuestros vecinos y padres de familia, es la causa que por hoy nos abstenemos de añadir comentario alguno.

Plat lux.»

Porque la cosa debe ser grave cuando hasta aquí han llegado los rumores.

El Jurado ha absuelto á Amalia Tejada, llevada á los tribunales por la Asociación de Padres de Familia.

Es una demostración más del espíritu de injusticia que anima á esa odiosa asociación, la cual en otra parte abonaría ahora grandes costas á la infeliz víctima, objeto de su furia perseguidora.

A pesar de que el fiscal retiró la acusación en el acto del juicio, el acusador privado, Sr. Cabello, la mantuvo.

¡Buen triunfo el de ese abogado! ¡Bien servida está de abogados la susodicha sociedad!

El Sr. Muñoz Rivero, criminalista eminente, demostró ante el Jurado la injusticia de la persecución.

El Jurado con su veredicto, no ha hecho sino ser fiel representante de la opinión, que cada día siente más indignación contra esa repulsiva sociedad.

¡Buena manera de moralizar demostrando pública y fehacientemente su injusticia!

Ha fallecido en un pueblo del distrito de Albuñol, D. José Ramón Fernández, diputado republicano, cuya historia fué un martirologio en defensa de las libertades patrias.

De igual suerte que el *Destino* pesaba sobre los personajes clásicos haciéndoles sufrir los más grandes dolores, así ha sucedido en España durante este siglo con

todos los que han conservado íntegramente su fe en las ideas avanzadas, dándose así el caso de que, a pesar de haber triunfado la libertad, hayan sido los libertadores los que hayan sufrido los más grandes rigores del Destino, en tanto que los frailes, clérigos y obispos vencidos en todas las guerras, han quedado en el pleno goce de la influencia y de la riqueza.

Mucho, enorme fué el sufrimiento a que se vió condenado D. José Ramón Fernández, porque era mucha también la entereza de su carácter y la energía de su voluntad.

Aunque sólo fuera, no digamos para vengar, que la venganza es infecunda, pero sí para imponer el hierro de la sanción a los culpables de estos sufrimientos cruentos, tienen el deber los amantes de la causa popular de unirse estrechamente, olvidando diferencias ruines, para dar fin al reinado de la fatalidad.

Los deudos, los amigos, del Sr. Fernández que le han visto de cerca sufrir esos injustos rigores, están más obligados que nadie a no reconciliarse jamás con sus verdugos y combatir hasta la muerte contra los impíos restauradores.

Estamos seguros de interpretar en estas manifestaciones los sentimientos del que fué nuestro estimado y distinguido amigo, el cual como la célebre Guardia glorificada, por Víctor Hugo, murió, pero ¡no se rindió!

Es muy grave la denuncia que se nos hace desde La Línea.

Dicesenos que habiendo presentado instancia en aquel Juzgado municipal José Rodríguez, solicitando contraer matrimonio civil, le ha sido denegado ese derecho que posee como todo ciudadano español, habiéndose confirmado tan extraña resolución por el Juzgado de primera instancia.

Lo grave del caso está en que el Juzgado de primera instancia se ha negado a dar copia del auto dictado, cuya copia es indispensable para recurrir al director del Registro a fin de obtener justicia.

¿No es esa negativa un testimonio de la arbitrariedad del auto?

Siendo todo esto exacto, lo cual nos cuesta un gran trabajo creer por lo arbitrario, reclamamos del señor ministro de Gracia y Justicia que proceda a exigir las responsabilidades consiguientes, haciendo que el derecho que ampara a los ciudadanos se cumpla.

El marqués de Cubas, gran manipulador de la peregrinación a Roma, ha sido víctima de un atentado.

¿Quién ha sido el agresor: un anarquista; un café valenciano?

No; un peregrino. Según dice, le pagaron el viaje y le ofrecieron darle trabajo después, y por no haberle cumplido la palabra se ha arrojado a ese acto de desesperación.

Recréense en su obra los reclutadores de obreros católicos.

Que hagan una nueva edición del libro de la peregrinación para consignar ese fruto.

Que haga otro artículo romántico Sánchez Toca ofreciendo al país los beatíficos efectos producidos por la contemplación del Papa.

Resulta así, que los españoles más pacientes y resignados son los perseguidos injustamente por el marqués de Cubas, miembro de honor de los Padres de Familia.

FIESTA INFANTIL

Sr. Director: Ayer se celebró la fiesta de los niños y niñas de las escuelas públicas organizada por este Municipio.

No hallo frases bastante expresivas para pintar aquel espectáculo que dejará indeleble recuerdo en todos los barceloneses. Unos seis mil niños de ambos sexos acudieron a la fiesta celebrada en el Parque, entre una muchedumbre inmensa que les contemplaba llena de profunda emoción, aplaudiéndoles y vitoreándoles.

Yo me coloqué para verlos desfilar frente al monumento de Prim. Notando que la estatua adelantaba el ros en una mano, decían los niños: «Ves, parece que nos saluda», y como por un impulso inconsciente gritaban: «¡Viva Prim!»

Que era gritar: «¡Viva la libertad!» Y sin embargo, de ese sentimiento de amor a la libertad innato en el corazón de la infancia española, de tal suerte late el odio hacia ella en el fondo de las instituciones reinantes que ni aun su nombre se deja pronunciar a los niños. Véase sino por la letra del himno que, en medio del entusiasmo general, cantaron los niños: Dice así:

«Cantemos compañeros, Con voz franca y leal El cántico sublime De amor, virtud y paz. Unidos nuestros cantos En coro fraternal, Las glorias de la patria Por siempre ensalzarán. Del porvenir la historia Nos toca augurar; Los hombres de mañana Por ella velarán.»

Parece que el cuarto verso en vez de De amor, virtud y paz, estaba pidiendo De

amor y libertad. Pero, lo repito, se tiene odio concentrado a la sola palabra.

Hacer corderos de los que quieren y pueden ser leones, este es el fin de la educación restauradora.

¿Qué diferencia de aquella sublime fe en la libertad que la gran Revolución inspiró a los niños al poner en sus labios esta estrofa de la Marsellesa!

«Nosotros entraremos en el combate cuando hallan caído nuestros mayores; y allí encontraremos su polvo sacro y la traza de sus virtudes. Menos envidiosos de vivir que de compartir su sepulcro, gozaremos el sublime orgullo de vengarlos ó de seguirlos. ¡A las armas ciudadanos; formad vuestros batallones!»

Así se formó aquel pueblo de titanes, así aquellos muñecos vinieron a España y se llevaron de rastra a los Borbones para que besaran humildemente los pies al advenedizo que ellos, los niños, ya hombres, tuvieron á bien levantar sobre sus espaldas.

Ha sido un hermoso espectáculo para los barceloneses el festival infantil, y merece sin duda plácemes el Municipio por haberlo organizado; pero ha faltado a esa fiesta cívica el calor, el fuego de los grandes ideales.

P. DE B.

DON JULIÁN VALLESPIN

Ha muerto recientemente en Avila don Julián Vallespin, subintendente militar y director que fué de aquella Academia Militar.

Es una pérdida de consideración para la Administración militar y para el ejército.

El Sr. Vallespin hizo profesión de su vida, un verdadero sacerdocio, la obra de elevar, dignificar a la corporación a que pertenecía, con el puro y noble propósito de servir al ejército y a la patria.

Ni un solo latido de su corazón escatimó al servicio de aquella idea en que consistió toda su vida.

Cuando la República reorganizó la forma del ingreso en el cuerpo administrativo fundando la Academia actual, Vallespin fué uno de los elementos de aquella reorganización y ya quedó dentro de la nueva institución inspirándola, impulsándola y mirando por sus progresos como puede el padre más celoso mirar por la educación de sus hijos.

Elevación intelectual, laboriosidad infatigable, integridad moral que brillaba como los luceros, severidad de costumbres, todo cuanto puede inspirar a la juventud ideas de rectitud y de honor lo reunía Vallespin; y esa enseñanza del ejemplo que influye sobre todas las teorías imprimiéndose en el entendimiento, en la voluntad, en las costumbres, ha debido contribuir poderosamente a labrar en el corazón de las numerosas promociones de oficiales educados bajo su impulso ese espíritu de respeto, esa dignidad personal y esa disciplina moral que son el más preciado tesoro de las instituciones militares.

Indecibles son los servicios que a la Administración y a su país ha prestado Vallespin; a su país, sí, porque al fin son los hijos de la patria los que, en los graves trances de la guerra han de recoger los beneficios que reporta una Administración que nada omite, ni el sacrificio de la vida, por satisfacer las necesidades del soldado. Discipulo de Vallespin era Valero, que corrió ansioso a Melilla disputándose la gloria de morir por su patria; discípulos son Torres Campos, Amorós, Altolaguirre y cien más, honor del ejército y de las letras.

Vallespin ha muerto joven, hiriendo las ilusiones de los que fundadamente esperaban que sus iniciativas y sus grandes dotes de organizador habrían de aprovechar, al llegar a las más altas categorías de la Intendencia, a la reorganización del Cuerpo administrativo que ya ensayara el general Salamanca y reclaman las profundas transformaciones del arte de la guerra.

No dudamos que la Administración militar hará algo para perpetuar la memoria del que le consagrara toda la luz de su inteligencia, y todos los latidos de su corazón, dejándole un nombre que brilla con la diadema inmaculada de los rayos del sol.

«Ay de las instituciones militares que se muestran tibias para recoger y custodiar estos legados de honor! «Esas—diría la bellamente escrita Ordenanza—no son buenas para mi servicio.»

Para nosotros que, bajo aquellas severidades de carácter y aquel espíritu concentrado, sabíamos todas las tiernas delicadezas que ocultaba el corazón de Vallespin, al cual nos unía la más afectuosa y confiada amistad, esa pérdida es algo que nos ha herido en el fondo del alma.

Exámenes laicos en Zaragoza

Los días 27 y 28 de Junio último se celebraron los exámenes de la escuela laica de Zaragoza que dirige nuestro querido amigo D. Julián Palasi.

El acto fué presidido por D. Víctor González Adelaida y D. José Maynon, concejales republicanos, con asistencia de los señores Ramos, Mercado, Legueruela, Romero, Palacio y otros.

El Sr. Palasi, que es un pedagogo de la escuela moderna, tiene planteado en la suya el sistema de enseñanza integral, siste-

ma que desarrolla sin sujeción a textos determinados, y únicamente por la viva voz del profesor, susceptible de acomodarse a todas las inteligencias. Por eso extrañó tanto a los que presenciaron los exámenes (entre los cuales había cuatro maestros y otras personas de carrera), el que además de las asignaturas corrientes de Lectura, Escritura, Gramática, Aritmética, etc., demostraran los niños extensos conocimientos en Geometría y dibujo lineal, Geografía e Historia, Industrias, Artes y oficios, Fisiología, Higiene, Historia Natural y Física, Moral Universal y Urbanidad, contestando los discípulos con tanto aplomo y serenidad.

No fué uno ni dos, fueron todos los que demostraron este aprovechamiento concienzudo.

Terminado el acto del segundo día, se procedió a la distribución de premios, recibiendo extraordinario el niño Luis, huérfano del que fué digno y activo masón, D. Ramón Palacio. Los premios ordinarios fueron unos treinta.

Todos los asistentes felicitaron calorosamente al Sr. Palasi, y los Sres. González Adelaida y Maynon lo hicieron también a los niños por medio de una arenga sentida y elocuente.

Unimos nuestro sincero parabien al de los librepensadores zaragozanos y participamos de su noble satisfacción.

ESCUELA DE SEGUNDA ENSEÑANZA PARA LA MUJER

La creación de esta Escuela constituye la novedad de mayor importancia que ofrecen las reformas preparadas por la Asociación para la enseñanza de la mujer. Es cosa discutida y unánimemente aceptada, que se llevará a cabo al inaugurarse en Octubre el próximo curso.

Tiene por objeto esta Escuela dar a las jóvenes mayores de trece años que han adquirido la enseñanza primaria, instrucción y educación que las sirva, en primer término, de preparación para la vida común y a la vez de base para estudios superiores ó profesionales.

Se explicarán en ella las siguientes materias:

- 1.º Lengua española, comprendiendo: lectura expresiva, caligrafía, ampliación de Gramática en todas sus partes, nociones de literatura y ejercicios de composición.
2.º Lengua francesa, comprendiendo lectura, escritura, traducción, versión al castellano y conversación.
3.º Ampliación de Aritmética, con ejercicios de cálculo mental, aplicaciones del sistema métrico decimal y contabilidad práctica aplicada a la administración de los intereses en la esfera particular.
4.º Geografía de España, señaladamente la topografía política, itineraria é industrial, con ejercicios de cartas ó mapas y nociones de Geografía general.
5.º Historia de España, y en particular de sus instituciones, monumentos, progresos en industria y artes y costumbres, con nociones de Historia Universal; todo con tendencia a demostrar y apreciar el estado presente.
6.º Higiene general é Higiene pública y doméstica, con las nociones de Fisiología, de Física y Química, de Zoología, Botánica y Mineralogía que requiere la acertada aplicación de las reglas higiénicas.
7.º Pedagogía, con las nociones de Antropología y de Psicología que requiere la dirección de la infancia.
8.º Legislación positiva, en todas sus esferas, en cuanto importa a la intervención de la mujer en la vida civil y administrativa, con nociones de Sociología, de Moral y de Derecho.
9.º Dibujo, y en particular el geométrico y de perspectiva, el topográfico y de adorno, con nociones de Geometría, de Mecánica y de Bellas Artes.
La dirección de estas enseñanzas estará a cargo de los profesores titulares y de los auxiliares que sean necesarios, desempeñándose en lecciones cotidianas y horas de día.

LÓGICA EPISCOPAL

El obispo de Salamanca en un discurso pronunciado en el Senado, ha atribuido el asesinato del presidente de la República francesa a la falta de instrucción religiosa.

¿De suerte señor obispo de Salamanca que también Jacobo Clemente asesinó a Enrique III de Francia por falta de instrucción religiosa?

El tal Clemente era sacerdote, era fraile tenía sobra de instrucción religiosa y por tenerla compró un puñal, se presentó al rey entregándole un memorial y mientras el rey leía le clavó el puñal, asesinandole. ¿Quién le había mandado cometer aquel asesinato alevé? El lo dijo: fué la religión, un ángel que le envió Dios, ese Dios de venganzas y furores que nos pinta la Biblia.

No necesitaba, pues, haber anarquismo en Francia para que se esgrimiese el puñal contra los soberanos, bastaba que hubiera instrucción religiosa, mucha instrucción religiosa, sobra de instrucción religiosa.

Esto sucedía el año de 1589. Como la educación religiosa continuara, los asesinatos se sucedían, y no en particular, sino en masa. Francia era un horno de crímenes y de guerras. En lugar de

sucedir lo que ahora, que acto continuo se ha elegido un nuevo presidente de la República, sin que el asesinato tenga consecuencias para la vida del Estado, entonces surgen dos candidatos a la corona, más tarde otro, uno de ellos cardenal, y la instrucción religiosa que los tres habían recibido hace que se degüellen los franceses unos a otros como corderos.

Uno de los tres candidatos Enrique IV, triunfó al cabo. ¿Y cuál fué su fin?

También el asesinato. Un fanático poseído de instrucción religiosa, un educado en los conventos llamado Ravalliac hizo lo que el asesino de Carnot: subió al coche en que iba Enrique IV, y le asestó una puñalada mortal. ¿Por qué lo hizo? Porque Dios se lo había mandado, por sobra de instrucción religiosa.

Esto fué en 1870. La experiencia estaba hecha. No era un año ó dos años, eran muchos años de enseñanza religiosa los que venían ofreciendo el mismo resultado.

Ahora bien, las declamaciones del obispo de Salamanca no van á humo de pajas; nunca hablan los educados en la religión católica sino para aconsejar el exterminio. El fin caritativo del obispo de Salamanca es excitar á los senadores a que aprieten los tornillos en el proyecto de ley de represión del anarquismo pendiente de la aprobación del Senado.

«Así, pues, señores senadores—ha dicho al obispo de Salamanca—las enseñanzas providenciales no deben pasar ante vuestros ojos desapercibidos. Debe descubrirse, como dicen los filósofos, los fenómenos y sus causas, atacar sobre todo estas últimas, y no pararse en las ramas y en la superficie de las cosas, que esto lo harán los necios, pero nunca las personas avisadas. (Muy bien, muy bien. Muestras generales de aprobación.)

Si los señores senadores fueran personas avisadas que se dejaran llevar por la lógica que les recomienda el obispo de Salamanca, en vista de que no uno sino dos soberanos franceses fueron asesinados por causa de la instrucción católica, y que esa instrucción fué motivo de espantosas guerras civiles en Francia, en España y por todas partes, ¿primirían la enseñanza religiosa?

No lo hará el Senado; pero lo hará el pueblo. La instrucción religiosa que engendra hombres insaciables de persecución será borrada de las escuelas. No se perseguirá á los periódicos católicos como quiere el obispo de Salamanca que se haga con los anarquistas, no se pondrá á los católicos fuera de la ley como aconseja ese señor obispo que se haga con los anarquistas, porque la democracia no es perseguidora, porque la democracia deja á todo el mundo expresar las ideas que tiene por conveniente; pero no pagará, no protegerá una instrucción que ha hecho correr arroyos de sangre en la tierra y engendrado monstruos de persecución.

Después de los efectos de la falta de instrucción religiosa, esa exigencia se hace más ineludible. Fué en la Francia llena de instrucción religiosa donde después de asesinar á los reyes surgían espantosas guerras civiles para proveer el turno; es en la Francia que ha borrado la instrucción religiosa de las escuelas, estableciendo la enseñanza laica, la que resuelve la gravísima crisis de sucesión de los soberanos con la mayor serenidad y facilidad. Si todavía hay allí algún temor de perturbación del Estado es porque aún se retribuye á los clérigos, es porque se alimenta a los conspiradores y perseguidores eternos que procurarán inclinar al jefe del Estado á que extreme la persecución contra los desheredados.

El hecho es bien claro y elocuente: borrando la instrucción religiosa en las escuelas es como entra un pueblo en posesión de sí mismo á punto de no perturbarse la paz aun en el trance de ser asesinado el soberano. Hasta sucede para más evidente sin razón del obispo de Salamanca que el asesino de Mr. Carnot no ha sido de las escuelas sin religión y sin Dios de la República francesa, sino de las escuelas con Dios, de la monarquía italiana. La torpeza de la argumentación del obispo de Salamanca ha llegado á ese punto, á atribuir á la falta de instrucción religiosa el asesinato cometido por quien ha sido educado en escuelas donde se da enseñanza religiosa, mientras que el país donde ha cometido el crimen tiene borrada esa clase de instrucción, resultando hasta en esto que es la instrucción religiosa y no la falta de esa instrucción la que está en relación con ese crimen.

Borrar la instrucción religiosa de las escuelas, borrar la influencia clerical, dar mucha instrucción cívica, mucha enseñanza moderna; esa es la manera de llegar á remediar todos los males sociales.

Como se ve bien, lo mejor que harían los obispos es callarse, porque no dicen una sola palabra que no se vuelva contra ellos y no ponga en evidencia lo feo que es la causa que defienden. Ya que tienen tan lleno el vientre, ya que habitan en palacios y viven como príncipes mientras los infelices hijos del pueblo andan desaharrapados, lo mejor es que guarden silencio para no irritar más á ese pobre pueblo (que tanto amó el C. Isto) ofreciéndole el espectáculo de tan espantosa desigualdad. Sin duda, lo mejor es que coman y callen.

Alerta, alerta, pueblo

En la parroquial iglesia de Ontaneda (Santader), diéronse na ha mucho una serie

de conferencias de propaganda jesuítica, encaminadas á inculcar á los honrados y sencillos habitantes del Valle de Toranzo, dignos de mejor suerte, las decantadas doctrinas del celebrísimo Inigo, vulgarmente conocido por Ignacio de Loyola.

Dicho está, con tal motivo, el regocijo que experimentarían los partidarios de Varrade, Chatel, Bavallac y otros conspicuos ravalcholes de tiempos que fueron, y los seráficos secuaces de la Teología Moral de Eisenbaum de los obispos teológicos del famoso Becan, de las Decisiones morales de Comitolo y tantas otras perniciosas zaran-dajas de idéntica jaez.

Nada mis lejos de mi mente, ¡oh caro é impudente lector!, pretender coartar la licenciosa palabra de los mis oneros que van por esos mundos persiguiendo un deal difícil de conseguir en los actuales tiempos de universal y tangible descatalogización. Amante como el que más te la libertad en todas sus manifestaciones, entiendo, y conmigo toda persona de mediana mollera, que el más mínimo atentado contra uno de los más preciados derechos que nos diera la moderna legislación, sería, aun tratándose de un cuerpo monstruoso ilegal y anticatólico también que no existe sino por su destreza, estando en continua rebelión con las leyes que le espulsan y proscriben—que así define Bucher á los jesuitas—sería, he dicho, impropio de quien milita en las filas del libre pensamiento y todo lo que interesa de los intereses de la noble causa de la humana redención.

Ved, pues, como los extremos se tocan. Ved, pues, como sólo un paso se para lo vulgar de lo sublime. Ved, como, existiendo un abismo insondable entre el jesuitismo absorbente y degradante y el librepensamiento tolerante y noble, mientras los concubenarios le todas las libertades, los jesuitas, se complacen en enderezar conciencias por el sistema de Loyola (brevete c. g. d. g.) (1), los por ellos malditos, los por ellos vituperados, los por ellos excomulgados, los por ellos perseguidos, los herejes, los masones, en una palabra, cuantos conocemos y los hemos en contra de sus vicios y de sus faaces intentos, nos refocilamos de gusto con sus espléndidas y moralizadoras bacanales.

Y, sin embargo, ¡cuán incompatible somos! Ellos representan el odio y nosotros el amor; ellos la esclavitud y nosotros la redención; ellos siembran el espanto y el esterminio, nosotros la paz y la concordia; ellos son el mal, nosotros la bondad; ellos siembra el odio, el rencor, la muerte, mientras nosotros damos la vida al cuerpo y á la inteligencia.

¡Pobre pueblo! Grandes peligros te rodean; y tú sin brújula que te guíe en el tempestuoso huracán, que contra tí se ha conjurado para sepultarte, presuroso y confiado acudes al tañido de la campana á embriagarte de incoherentes palabras que no comprendes—ni ellos tampoco—de inconcebibles misterios opuestos á la razón y á la lógica, y que, sin embargo, acatas—merced á tu crasa ignorancia, hija de la superstición en que vives, y en la cual tus seculares enemigos te eternizan—por el meo hecho de ser impuestos por una clase que tu conceptúa superior, clase cuyo sacerdocio me abstengo en calificar y cuyas inmundidades é irritantes perversidades durarán tanto como tardes en romper la coyunda que te unce al carro del más aflictoso de los despotismos.

La miseria te abruma, pueblo, y las tinieblas te circundan. Sólo la luz de tu razón puede redimirte. Despierta y n edita.

Vives bajo la férula de un rutinarismo enervante.

Ni los portentosos y radiantes destellos de la ciencia, que es la verdad, que es la vida, han hecho sentir aún su influencia maravillosa y progresiva, al derramar sus raudales de oro, sobre las vertientes y praderas de este amenísimo valle de la montaña. Ve, pues, la causa de tu ceguera; ve, pues, porque desconces los inminentes peligros que te amenazan y de los cuales yo quiero apartarte.

Pero antes quiero conducirte hasta el mismo borde del precipicio sin fondo, para que, por tus propios ojos, a utilates el abismo, el porvenir pavoroso en que la sociedad se precipita, si, créduo á, si confiada en las max más de los loyolas, si aceptando como buenas y santas (III) perniciosas doctrinas repudadas por la historia y la universal conciencia, si después de compulsar sucesivos acontecimientos de público dominio, si después de oír las autoridades de opinión de papas, obispos, abades, príncipes, Parlamentos, Unversidades y demás corporaciones docentes—en una palabra—la sensata y honrada y universal sanción, persistieras en continuar labrando, con tus propias manos, el dogal homicida con que se pretende ahorcarte.

Oye, ¡desventurado pueblo! oye:

La nefasta Orden de los jesuitas es un peligro constante para el Estado que los tolera en su seno; es, por consiguiente, antiosocial. La religión católica para ellos es el cebo con el cual hacen presa del confiado creyente que confía en el jesuita con el sacerdot que, en aras de la divinidad por él sentida, trata de inculcar las máximas del evangelio. Es la religión, para los loyolas, un medio que los ofrece ancho campo para la difusión de su moral que em-

(1) Con garantía del gobierno.

ponzoña las costumbres y produce el malear y la miseria, y la hipocresía y la perversidad de todos aquellos países por ellos domeñados. Es horrorosa la lectura de la Moral jesuítica. No hay en ella crimen, no hay vicio, no hay bestialidad que no se eleve á la categoría de eximia virtud. Desde el padre Becan que autoriza y preconiza el regicidio, hasta el padre Gerardo que administra la comunión á los jesuitas polvaristas (hoy dinamiteros ó petardistas) que Admajorem Dei gloriam, propusieron volar el Parlamento inglés, desde el padre Gignard que mereció los honores de la horca, como cómplice de Jacobo Clemente, hasta el padre Facundez que en su tratado sobre los Mandamientos de la Iglesia tiene el cinismo de decir: «Los niños cristianos y católicos pueden acusar á sus padres del crimen de heregía, aunque sepan por esto serán quemados...» desde el padre Cárdenas que dice «ser permitido al hijo desear la muerte á su padre, pero á causa de la herencia y no de la muerte misma», hasta los padres Mouliet, Fejelli, Bauni, etc., etc., panegiristas de la violación, adulterio, estupro, lujuria, etc., etc., no hay más que un lago de cieno que atormenta y apesta. Y esa gente negra, esos gajos de mal agüero se proponen regenerar por la penitencia y la oración, por la confesión y la misa, por el sermón y la fe dogmática? Esa horda desenfrenada y revoltosa que cubre sus vergüenzas con descaro misticismo y que vive en lucha perenne con las máximas de amor y de equidad, de virtud y templanza que tú atribuyes á Cristo, crees tú que quiere, ó debe, ó puede elevarte del omiso estado en que te hallas? No, y mil veces no. La fatídica avalancha de cuervos que expulsó de España el rey Carlos III, del cual dijo el obispo de Zamora: «Lauro inmortal de Carlos III, será en los venideros siglos la expulsión de los jesuitas, obra reservada por Dios al espíritu de dicho gran rey, como la expulsión de los moros á sus augustos antepasados.» Sólo puede conducirte, con las máximas de sus casuistas cacareados, al más alto grado de envilecimiento. Así lo comprendió el mundo entero; y tras las opiniones desastrosas que ocuparían volúmenes completos si quisieramos enumerar—de eminencias de la Iglesia, á la cual tú perteneces lector á quien van dirigidas estas líneas—de todos los países que en mala hora holló la pezuña jesuítica, el papa Clemente XIV, firmó la extinción de la Compañía de Jesús; y, al hacerlo, dijo: ma questa suppressione manderá la morte y... efectivamente, Clemente XIV murió envenenado. Los jesuitas, cuyo principal fin es el acaparar la mayor suma de riquezas y la dominación universal por la de las conciencias, no reparan en medios para conseguir su fin; así que desde la calumnia á la adulación, desde la intolerancia más refinada á los más licenciosos aforismos de su moral elástica y acomodaticia, todo lo ponen en práctica, según los casos, con tal vez servir á los intereses particulares de la Orden, que siempre están en razón inversa de los de la justicia que son los de la Humanidad. Por razón de sus votos, el jesuita per-

dió todo humano sentimiento, y sin otros vínculos con sus semejantes (que fueron) que los indispensables para que su gaira haga presa de sus bienes, ó sus predicaciones de sus conciencias, para ejercer después de árbitro é inquisidor y penetrar los más nimios secretos de cada individuo, desde el más encubrado estadista al más humilde creyente (pero entiéndase bien, siempre inclinándose donde hay capitales, y sobre todo viudas ricas—es su especialidad—pues el jesuitismo, sagaz y astuto, que olfatea como ningún lebel, saca un partido asombroso de un simple indicio y se mantiene impávido, aunque tambaleándose con frecuencia, en admirable equilibrio en los países do se parapeta contra la voluntad del pueblo culto que les odia y de las leyes que los proscriben, por más que Cánovas cometiera (v. y gr.) la monstruosidad de pisotearlas al abrirles de par en par las puertas para convertir á la desgraciada España en pasto de su voracidad. Verdad es que, al obrar como obra el jesuita, cumple con la misión que la Compañía le ha impuesto, y el penetrar en las familias y ser rey y señor de las conciencias cumple con la información que viene obligado á dar á sus provinciales y éstos al General para que desde el Jesu, en Roma, se formen las estadísticas y con arreglo á ellas pueda la Compañía circular órdenes para, con conocimiento de causas atajar los obstáculos que á sus designios se opongan, ó para atraerse más adeptos ó para ocasionar más víctimas propiciatorias. ¿Ves, pueblo, donde puede conducirte tu desmedida obcecación? El desconocimiento que tienes del mundo en que vives, de las leyes que nos rigen y de los hechos más culminantes de la Historia, título son bastante que te absuelve de la responsabilidad que contraes ante el humano linaje al contribuir con tu pasividad, con tu incuria al fomento de una Compañía que al explotar tu buena fe ocasiona males sin cuento y come de lo que tú ganas con el sudor de tu frente, él que nada hace más que magullar latinajos que tu no necesitas, pero que te trastornan. Urge, pues, que trates de defenderte sin tregua y acopies pertrechos para la batalla. ¿Cómo? Al comienzo de estas cuartillas he dicho que nosotros, los redimidos, nos refocilamos con la propaganda jesuítica, tanto más, cuanto leemos en la voz Montañesa que los misioneros de Ontaneda ni brillan por sus condiciones oratorias, ni por su erudición, factores que han de dar, al pueblo aún siervo, la clave de la libertad que tanto necesita. Y ¡cuán fácil es hallarla!! Si tu, pueblo inconsciente, que has oído las vulgaridades y chabacanías de los loyalas, te tomas el placer de consultarlas en serio con tu propia conciencia, y no olvidas estas líneas, y ellas te estimulan el deseo de penetrar una cuestión que te concierne y de interés palpante, verás como en cuanto llevo dicho no hay exageración.

Mis palabras son un ligero esbozo de lo que son tus enemigos. Comprenderás que no van estas mis líneas á zaherir ni á la religión ni al clero secular, al clero de misa y olla, á quien juzgo, comparado con los jesuitas, tan puros como los ángeles y serafines de que nos hablan los embaucadores, mediante desde luego ciertas correcciones que se imponen y salvo un gran número, la verdad sea dicha, irreformable é indomable. Ahora sólo me resta recomendarte, para que te inicies y te instruyas con respeto á la horda negra y aprendas á aborrecerla, las nunca bastantes leídas Cartas Provinciales, El Judio Errante y, como cosa que lo complementa, Las Ruinas de Palmira. Con la lectura que te recomiendo, que te servirá de estímulo para conocer de otros problemas relacionados con el de la explotación humana, te acostumbrarás á discernir por tí mismo lo bueno y lo malo de los misioneros y sus afines, y comparando sus ficciones con los resultados prácticos á que te conduzca tu investigación, irás poco á poco emancipándote de la superstición que es efecto simplemente de la incultura. Lee, instrúyete, discute, examina, que nada le está vedado al hombre conocer. Y luego haz germinar la verdad por tí aceptada, expariéndola entre tus hermanos en la Humanidad y así contrarrestarás los efectos de sus detractores y llevarás tu grano de arena á la obra de la regeneración social, que tal es, y no otra, tu misión en la tierra. C. V. M.

En el Valle de Toranzo 1894.

LA MONJA Tú dejaste el hogar donde vivías tan querida y feliz, y buscaste en las sombras del convento mansión digna de tí, hiriendo la existencia de una madre que, en su entrañable amor, al llorarte perdida para siempre de pena sucumbió. Ante un hecho tan torpe é inhumano, ¿cómo pretendes, pues, que en tus rezos y falsas oraciones haya quien tenga fe? Yo entre el claustro y el mundo que has dejado fijaré mi atención en el sepulcro solitario y frío que tu impiedad abrió; en el veré la sombra de la madre que abandonaste tú, correspondiendo á su cariño inmenso con negra ingratitude; y aunque un día te ves arrodillada rezando ante el altar, y señales demuestre tu semblante de fe y sinceridad, no he de creer en tus fingidos rezos ni en tu aparente unión, que aquella que á su madre amar no supo no puede amar á Dios. AGUSTÍN PAJARÓN.

VOZ DEL PUEBLO ¡Unión, Unión y Unión! Eso es lo que están pidiendo á voz en grito todos los pueblos de España.

Con ella se hace todo. Sin ella no se hace nada, y esto está demostrado. Ved lo que se hizo cuando esa unión que duró unos meses. Llegaron las elecciones de diputados á Cortes y se triunfó en las principales capitales de España. Ante ella las instituciones temblaban. Llegaron las elecciones municipales y el Gobierno temiendo otra derrota quizás aun mayor, las aplaza. Se deshizo la unión y ya las instituciones se creen aseguradas. Tampoco nosotros obtendremos ese triunfo que hemos tenido. ¿Por qué los jefes de los tres partidos no llegan á un común acuerdo? ¿Qué es lo que hace falta para ello? Si los republicanos todos lo piden ¿por qué no se hace? Ved al Ferrol que da lecciones á toda España, pues desde el año 67 no se conoce más que la Unión Republicana, y ved que desde que está hecha esa unión viene siempre triunfando en los comicios, pues hoy cuenta con 21 concejales republicanos y 4 monárquicos. Ved á la Coruña que acaba de hacer la unión por su propia cuenta, porque comprende que sin ella no se va á ninguna parte. Ved á Pontevedra que ha hecho lo mismo, como otras muchas poblaciones. Si los jefes son los que impiden el adelantamiento de esta santa causa con sus desacuerdos, más valía que se retiraran á descansar de las luchas políticas. ¿Qué mejor ocasión para la lucha que ahora en que se encuentran los monárquicos divididos y gastados? ¡Unión, Unión y Unión! Eso es lo que se pide; y al que la impida, á ese se debe llamar traidor á la República. B. GARCÍA RÍOS.

Ferrol, 14 Junio. Librempensamiento en acción Valladolid 19 de Junio 1894. En esta se ha celebrado el matrimonio civil del ciudadano Lucas Lobete con Juliana Peña, siendo testigos los conocidos librempensadores Juan Misol y Atanasio Hernández. Señor director: Los librempensadores de Valladolid protestamos contra esa asociación que se titula de Padres Familia contra la inmoralidad, y lo que hacen es proteger á quien todo lo corrompe, que es el clericalismo.—Valentín Martín Conde. En Alconchel se ha celebrado el matrimonio civil de D. Pio Morán con doña Adelaida Periañez. Todas las maniobras puestas en la tradición para evitar la realización de ese acto se estrellaron ante la enérgica voluntad de la contratante que ha demostrado ser digna hija de su siglo emancipador y de su tierra extremeña. CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA F. J. & C. A. G. y C.—Tomo buena nota de su favorizada del día 1.

T. R.—Suscripto hasta fin de Septiembre próximo. E. M.—Id. á fin de Diciembre del año actual. J. H.—Id. J. M. C.—Recibidas 1430 pesetas. Conforme. D. R. L.—Id. 6 pes tas id. C. G.—Id. 630. J. Y.—Id. 430. F. R. de M.—Id. 240. A. A.—Tomo buena nota de su grata del día 1. L. L.—Id de la suya de igual fecha. S. M.—Recibidas 60 pesetas que le dato en cuenta. J. M. L.—Id. 4 y remite su encargo. V. P. C.—Id 865. M. G.—Id. 1470. L. G.—Id. 1470. F. J. B. T.—Id. 50 céntimos y serví folletos. N. L. C.—Aumentados 25 ejemplares al paquete. Hasta hoy no se han recibido las 100 pesetas á que se refiere su carta del 18 de Junio último. R. M.—No había usted de unos sellos que no hemos tenido el gusto de hallar dentro de la carta. R. D.—Está agotada la edición del libro porque pregunta. A. A.—Queda cubierta la nueva suscripción que pide hasta fin de Septiembre próximo. C. U. R.—Id. id., la que usted desea. J. V.—Aumentados 25 ejemplares á su paquete. F. de C.—Id 5. P. A.—Id 2. P. D.—Id 5. M. de T.—Id. 1 y serví los libros pedidos. A. M. del R.—Id. 1, 5 y remite folletos. M. S. C.—Id. id. R. S.—Serví su pedido de libros. C. G.—Id. id. C. V. V.—Comencé á servir el paquete que desea. F. P.—Id. id. J. J. F.—Serví la nueva suscripción que avisa. V. R.—Id. id. E. C.—Tomo buena nota de su favorizada del día. F. G.—Confirma y gracias. M. A. R.—Empezó á servirse el paquete que desea. F. B.—Lo envié por segunda vez. J. A.—Abona la suscripción de usted hasta fin de Diciembre del año actual. A. A.—Id. id. á igual fecha. El Administrador, JOSÉ MATARREDONA.

ESPECTÁCULOS Circo de Colón.—Mlle. Helena ejecuta con gran seguridad ejercicios en el alambre tirante. Los dos acróbatas Alfredo y Eugene trabajan con gran voluntad, haciendo ejercicios difíciles, recompensados con legítimos aplausos. Los obra agilidad, pero necesitan adquirir arte. Ni siquiera descanzan de un ejercicio á otro. El clown Tonito muy agradable y con buena escuela. Circo de Parish.—Siguen llamando la atención los Acróbatas relámpagos, y muy especialmente los excéntricos cantantes Los Delphino, que cantan con una afinación admirable. Zarzuela.—La Compañía infantil obtiene cada día mayores aplausos. La representación de «La Mascotas» ha llevado á este teatro extraordinaria concurrencia. Imprenta de Evaristo Sánchez, Atocha, 114 MADRID.

RETRATO Y BIOGRAFIA DE RAMON CHIES. Está puesto á la venta este hermoso retrato de un gran parecido y rodeado de las más bellas y oportunas alegorías. Resulta así un cuadro á propósito para adornar los salones de los círculos republicanos, masónicos y laicos. Precio: 2 pesetas. Recibida que sea esta cantidad por cada ejemplar que se pida, serán remitidos por nuestra cuenta, francos de porte y certificado, evitando así reclamaciones á que se da lugar sin este requisito. Los que hagan pedidos desde el Extranjero ó Ultramar, los recibirán con las mismas seguridades, previo pago de tres pesetas. No se servirá pedido alguno que no venga acompañado de su importe. NUEVA REBAJA en las obras de propaganda republicana y anticlerical publicadas por «El Motín». La Redacción de El Motín, viendo que la reacción clerical aumenta cada día, ha llegado al límite de la rebaja en los libros que administra y de los cuales hemos dado relación en números anteriores. Los da á la tercera parte de su valor, esto es, con el 66 por 100 de rebaja, á los particulares, no á los libreros, pues su objeto principal es oponer esa propaganda á la que hacen los centros clericales. Dirigirse á la Administración de El Motín, Fuencarral, 119, ó á D. José Matarredona, propietario de El Porvenir Editorial, Carranza, 21, segundo, Madrid. Estos anuncios están hechos por propia información del periódico, sin conocimiento, ni intervención de los interesados. Médico especialista en enfermedades de las vías urinarias. Veinte años de práctica. Consulta de tres á cinco, D. Pedro Lozano, Clavel, 13, principal izquierda. Aguas Oxigenadas.—Es grande el éxito obtenido por este establecimiento situado en el Paseo de Coches del Retiro. Los médicos más reputados de Madrid la emplean para los tratamientos de las enfermedades más delicadas. En el elegante establecimiento del Retiro se dan inhalaciones y nebulizaciones. Se expenden balones de oxígeno á domicilio.

Comisión, Consignación, tránsito. Pasaje para todos los vapores.—Informes comerciales. Se sirve concienzudamente en esta Agencia.—R. Navarro Martínez.—Valencia. Casa Editorial de los herederos de Bailly Baillière.—La más afamada de todas. Su gran Anuario Comercial que comprende España, Portugal y las Repúblicas americanas de nuestro origen, es un monumento en su género que merece el aplauso de todos los iberos.—Plaza de Santa Ana, 10. Bazar X.—Almacenes espaciosos dignos de ser visitados.—Espoz y Mina, 6. El Capricho.—Trajes de señoras y de niños. Tiene este establecimiento dos puertas: una á la calle de Alcalá con trajes de lujo, y otra á la de Cadaceros con trajes modestos, pero aun en estos se percibe el buen gusto. La Metalurgia Ibérica.—«Compañía Ibérica Mercantil Industrial». Fundición y estampación de metales, construcción de toda clase de objetos de zinc, cobre, plomo, hierro, latón y acero; adornos para el decorado interior y exterior de edificios. Soberbia fábrica de fundición.—Madrid, calle de Alcalá, 138. New Funeral.—La más lujosa empresa funeraria de Madrid.—Alcalá, 60. Fotografiado.—Grandes talleres, cada día mejor dotados. Precios económicos. D. Eugenio Paez.—Artistas, 4.—Madrid. Papel.—Grandes fábricas de Villagordo del Júcar que pueden competir con las mejores. Poderosos medios de fabricación. Pastas químicas al bisulfito. Papeles de todas clases continuos y vitelas. Servicio inmejorable. Papel con economía para la prensa.—Oficinas Centrales, Huertas, 70.—Madrid. Aguas Minerales Naturales, sulfurosas termales, sulfúrico-azoadas de Alceda.—Provincia de Santander. Estación de Renedo.—Balneario de primer orden, con una excelente dirección y administración. El Siglo.—Gran bazar en Barcelona, con artículos de todo género. Envía catálogos francos de porte. Sirve con prontitud los pedidos que se le hacen de fuera de Barcelona acompañando el importe en libranzas ó letras.—Dirigirse á «Conde, Puerto y Compañía», Ramba, 5 y 7, Barcelona.

Hotel Continental.—En la Plaza de Cataluña, esquina á la Rambla y á la calle de Fontanella. Espléndidamente amueblado. Con todo género de comodidades. Cocina excelente. Al Bruch.—Taller de azogar lunas; fábrica de transparentes y de marcos dorados. Goza de gran crédito por la bondad de los productos y la seriedad de los propietarios.—Puertaerrera, 10. Fábrica de porcelana de Florencia.—Situada en el camino de la Bordeta (Hostafranca-Barcelona). El establecimiento mejor montado de su clase en España; inunda el mercado de objetos de porcelana á precios baratísimos; los construye también de mérito artístico. La Ilustración Ibérica.—Ramón Molinas, editor, plaza de Tetuán. No es posible hacer revista más barata y tan notablemente ilustra como esta. Pedro Coris.—Fabricante de tapones de corcho. Casa antigua y muy acreditada en Tossa (provincia de Gerona). Tiene sucursal en Londres. Agentes de Aduanas.—Gozan de justo crédito; León de Buen, Marquesa 2, y Buenaventura Solá.—Barcelona. Casa editorial de Montaner y Simón.—La que cuenta con mejores y mayores medios. Ha publicado obras monumentales que son una maravilla tipográfica. En la actualidad publica un Diccionario Enciclopédico muy completo, una Historia Natural por tomos admirablemente impresos é ilustrados y á un precio baratísimo. Edita la Ilustración Artística. Fábrica de tapones de corcho de Pujol.—Edificio modelo; organización del trabajo inteligente y muy apropiada. Exportación á todo el mundo. Dirigirse á D. Agustín Pujol, Llorat de Mar (provincia de Gerona.) Objetos de dibujo.—Antigua casa de gran crédito.—Izquierdo, calle de la Puebla, Madrid. Escarte.—Objetos de dibujo é instrumentos de ingeniería. La más antigua y acreditada casa.—Echegaray, 8. Vaquería de las Rosas.—Despacho Central. Es un primor de buen gusto.—Cedaceros, 11. Don Federico Delrieu.—La más acreditada casa de Carros de Mudanzas.—Arenal, 7.

Sociedad Bíblica.—La Biblia en 300 idiomas y dialectos.—Depósito Central, Leganitos, 4, Madrid. Máquinas de Coser de la célebre Compañía Fabril «Singer».—Ha hecho sin duda un beneficio de incalculables consecuencias á las clases populares vendiendo sus máquinas á plazos.—23, Carretas, 25.—Envía gratis catálogos. Litografía de Palacios.—Lo mejor de su género. Arenal, 27. Oleografía de la República.—Por Eduardo Sojo (Demócrito). Es una espléndida manifestación de originalidad y de genio.—Precio, 1,50 pesetas.—Tutor, 11. Frutería.—Instalada con mucho gusto y curiosidad.—Peligros, 5. Jerónimo de Francisco.—Carrera de San Jerónimo, 28.—Sombrierería de gusto, sin tener subidos precios. La Tortilla.—Gran fábrica de plomo en Linares. La más completa de todas. Desplatación, laminación, planchas, tubería, munición. La Cruz.—Fábrica de sólido crédito en Linares. Plomo en barras, albayalde, balas y perdigones. Hotel de la Alameda.—El mejor de Granada. Hotel Washington. En la Alhambra de Granada. Soberbia posición. Excelente servicio. Ferreteria.—Está diligentemente servida y tiene fabricación de herraduras especiales muy acreditadas en Andalucía.—Garca Santa Cruz, Alhondiga, 10.—Granada. Hotel Internacional.—Recientemente construido ocupa la mejor posición de Barcelona; en la Rambla, frente al Liceo. Debe ser el preferido por los demócratas, pues viene á sustituir á la antigua Fonda de Esteve. Es elegante y módico. Restaurant Miramar.—Situado al pie de Montjuich; con una vista encantadora. Sirven muy bien y barato. La Equitativa (Compañía de Seguros).—Como prospecto de su inmenso capital ha levantado un palacio en el mejor sitio de Madrid.—Calle de Alcalá y Sevilla.

Biblioteca de la Revista Psicológica «La Irradiación».—Publica cuatro cuadernos al mes de á 32 páginas, dando á luz las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo. La suscripción cuesta 6 pesetas en España y 12 en el Extranjero y Ultramar. Administración, Hita, 6, bajo.—Madrid. El Petit-Forno.—Tiene fama por su baratura y la amabilidad y conciencia de su democrático dueño. Pascadizo de San Ginés, junto á Eslava. Hilados, torcidos y tejidos de algodón.—Fábrica en Monistrol de Montserrat, casa fundada en 1855. Puig y Font.—Rambla de Cataluña, 3.—Barcelona. Gran casa de saldos.—Se encuentran prendas de vestir y telas á precios fabulosamente baratos. Madera, 10, principal. Fotografía de Eslugas.—En su album guarda los retratos de cuantas personas distinguidas han visitado Barcelona. Aguardiente de Chinchón.—Basta decir que este aguardiente obtuvo gran diploma de honor en la Exposición de París de 1894. Otro dato de interés á nuestros lectores: está dedicado á D. Francisco Pi y Margall. Valentín Galán.—Chinchón. Tintorería de D. Damián Martínez. ¿Quién no conoce á D. Damián Martínez en Valladolid y no sabe que todo lo hace á sana conciencia? Peluquería Onarres.—Se sirve con la mayor amabilidad.—Fuencarral, 106. Interpretación del Quijote por Polinus. Este libro, que ha llamado justamente la atención de la crítica, cuesta 5 pesetas. Los pedidos á D. Benigno Pallol, Valverde, 24. Cementos Marselleses.—La casa más importante en el Mediodía de Francia dedicada á esta industria. Portland artificial y natural.—Romain Boyer et C.º, Marsella.—5 Rue Cambiére. Carabaña.—Aguas purgantes de una acción verdaderamente extraordinaria para varios usos medicinales. Tiene treinta grandes premios, diez medallas de oro y ocho diplomas de honor.—R. J. Chavarrí, 87, Atocha, Madrid.